

***El Cristo todo-inclusivo:
el misterio de la economía de Dios
y el misterio de Dios***

Lectura bíblica: Col. 1:25-27; 2:2-3; 1:15-19; 4:3; Ef. 3:3-4

Día 1
y
Día 2

I. El Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es el misterio de la economía de Dios (Col. 1:26-27):

A. La economía neotestamentaria de Dios es como una gran rueda, de la cual Cristo constituye cada una de las partes: Él es el eje (el centro), los rayos (el apoyo) y el aro (la circunferencia) de la economía divina (Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b):

1. Dios, en Su economía, tiene la intención de forjar a Cristo en Su pueblo escogido a fin de que Cristo sea el todo y en todos (3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19).
2. Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía divina; esto significa que el secreto, la clave, de la impartición del Dios Triuno que se lleva a cabo en el pueblo escogido de Dios, es Cristo mismo (Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9).
3. Cristo es la Cabeza del Cuerpo (1:18) y también es el Cuerpo mismo (1 Co. 12:12); Cristo mismo es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:10-11).

B. El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, ahora ha sido manifestado a Sus santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo, quien es la esperanza de gloria que mora en nosotros (1:26-27):

1. La esperanza de nuestra vocación (Ef. 1:18b; 4:4b) es la esperanza de gloria, la cual consiste en la transfiguración de nuestro cuerpo y en la manifestación de los hijos de Dios (Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21).
2. El Cristo que mora en nosotros es el misterio que está lleno de gloria y que posee innumerables riquezas; estamos siendo fortalecidos

en nuestro hombre interior según las riquezas de la gloria de Dios, las cuales son forjadas en nosotros para que seamos embellecidos y nos llevan consigo de regreso a Dios para Su glorificación (Ef. 3:16-21).

3. Cristo es el misterio de la economía de Dios y, como tal, mora en nosotros como la esperanza de gloria a fin de forjarse en nuestro ser día tras día, con miras a que seamos transformados de gloria en gloria hasta que se produzca la plena expresión de Dios (2 Co. 3:18; Ap. 21:10-11).

Día 3

II. El Cristo todo-inclusivo es el misterio de Dios (Col. 2:2):

A. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la historia de Dios; toda la “historia” de Dios se halla en Cristo y es Cristo (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5).

B. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, explicación y expresión de Dios, es decir, la Palabra de Dios; en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3).

C. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación (Col. 1:15; Jn. 1:14; Is. 9:6):

1. Cristo es Dios mismo y, como tal, es el Creador (He. 1:10); sin embargo, como hombre Él participó de sangre y carne, las cuales fueron creadas (2:14a) y, por ende, forma parte de la creación misma.
2. Antes de la fundación del mundo, aun antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios había determinado de antemano que Cristo se hiciera un hombre creado a fin de cumplir Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y según Su perspectiva eterna, Cristo es el primero de todo lo que ha sido creado, es decir, Él es el Primogénito de toda creación, la Cabeza de todo ser creado (Col. 1:15; Mi. 5:2; 1 P. 1:20; Ap. 13:8).

Día 4

3. La creación fue creada en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo (Col. 1:16):
 - a. Todas las cosas fueron creadas en Cristo, en el poder de Su persona; toda la creación lleva las características de Su poder intrínseco (Ro. 1:20).
 - b. Todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo, quien es el instrumento activo mediante el cual la creación de todas las cosas fue llevada a cabo en secuencia (Jn. 1:3; He. 11:3; Ro. 4:17).
 - c. Todas las cosas fueron creadas para Cristo, quien es el fin de toda la creación, para que Él las poseyera (cfr. Hch. 2:36).
4. Cristo es antes de todas las cosas, y todas las cosas se conservan unidas en Él, quien es el centro que las sostiene y el eje del universo (Col. 1:17).
5. Dios, en Su obra creadora, tenía la intención de usar las cosas de la creación para mostrarnos al Cristo todo-inclusivo; todo el universo llegó a existir con el propósito de describir a Cristo como la imagen del Dios invisible (v. 15).

Día 5

- D. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos (v. 18):
 1. Como Hijo de Dios, Cristo experimentó dos nacimientos: el primer nacimiento fue Su encarnación, la cual se llevó a cabo para efectuar nuestra redención jurídica; y el segundo nacimiento fue Su resurrección, la cual se llevó a cabo para que se realizara nuestra salvación orgánica (Jn. 1:14; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29).
 2. Como Aquel que preexiste eternamente, Él es nuestro Creador, quien nos dio nuestra existencia humana; como Primogénito de toda creación, Él es nuestro Redentor, quien nos redimió; y como Primogénito de entre los muertos, Él es el Espíritu vivificante, quien nos deifica (He. 2:10-11; cfr. Ap. 22:1).

Día 6

3. Cristo, como Cabeza del Cuerpo, es el primero en resurrección; como tal, Él tiene el primer lugar en la iglesia, la nueva creación de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15).
 4. Cristo expresa plenamente al Dios Triuno debido a que Él es el Primogénito de ambas creaciones, Aquel mediante el cual tanto la vieja creación como la nueva creación llegaron a existir; la plena expresión del rico ser de Dios, tanto en la creación como en la iglesia, mora en Cristo (Col. 1:15, 18-19).
- E. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios; desde el momento en que Cristo se encarnó, es decir, en el instante en que Cristo se vistió de un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad comenzó a morar en Él corporalmente; y en Su cuerpo glorificado mora ahora y para siempre (2:9; Fil. 3:21; Jn. 20:27-29).
 - F. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu a fin de ser un solo espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante que se ha mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona (1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17).
 - G. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; no solamente Cristo, la Cabeza del Cuerpo, sino también la iglesia, el Cuerpo de Cristo, son la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad (Col. 4:3; Ef. 3:3-4; 5:32; 1 Ti. 3:15-16a; 4:7b).
 - H. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y la experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5).

Alimento matutino

Col. De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía 1:25-27 de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

3:10-11 Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Según Colosenses 3:10-11, en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos. Esto quiere decir que Él es todos los miembros del nuevo hombre, y que está en todos los miembros.

Quizá nos preguntemos cómo es que la iglesia como Cuerpo de Cristo puede ser Cristo y cómo Cristo puede ser todos los miembros del nuevo hombre. En nuestra experiencia, esto depende de quién viva. Si nosotros vivimos por nosotros mismos, no somos Cristo, pero si vivimos a Cristo y permitimos que Él viva en nosotros, entonces vivimos en Él y somos Cristo. He visto a algunas esposas que realmente vivían a sus maridos. Ellas hacían las cosas según la expresión de los ojos de sus esposos. Cuando vivían de esta manera, ellas eran sus esposos porque ellas expresaban la vida de sus esposos. Si la iglesia vive a Cristo, la iglesia es Cristo. Si todos vivimos a Cristo, somos Cristo. La vida cristiana debe ser así. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 152-153)

Lectura para hoy

[Ahora] llegamos al misterio de la economía de Dios, el misterio que en realidad es Cristo mismo. En 1:25 Pablo habla de la mayordomía de Dios. La palabra griega traducida mayordomía, *oikonomía*, puede traducirse también economía o administración. La mayordomía es la economía, y la economía de Dios es Su dispensación, Su impartición. La intención de Dios en Su economía

consiste en impartir Su ser —Padre, Hijo y Espíritu— en Su pueblo escogido.

Cristo es el misterio, el secreto y el foco de la economía divina, lo cual significa que Él mismo es el secreto de la impartición del Dios Triuno en Su pueblo escogido. Cristo es el enfoque central de la impartición divina. Dicha impartición está enteramente relacionada con Cristo y gira en torno a Él.

Hoy en día, nuestra atención se centra en Cristo como misterio de Dios y en la iglesia como misterio de Cristo. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios y también el Espíritu vivificante. La iglesia como misterio de Cristo es el Cuerpo de Cristo, Su plenitud, y también el nuevo hombre que lo expresa en plenitud. Éste es el misterio que ha sido manifestado a los santos.

La expresión “a quienes”, incluida al principio de este versículo, se refiere a los santos mencionados en el versículo anterior. Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio a nosotros los santos. Este misterio, que es Cristo en nosotros como esperanza de gloria, es dado a conocer entre los gentiles. La palabra “que” del versículo 27 se refiere al misterio. Este misterio, lleno de gloria entre los gentiles, es Cristo en nosotros. Cristo en nosotros es un hecho misterioso y también glorioso.

Ahora prestemos especial atención a la frase “las riquezas de la gloria de este misterio”, mencionada en el versículo 27. Las riquezas de este misterio entre los gentiles son las riquezas de todo lo que Cristo es para los creyentes gentiles (Ef. 3:8) ... Estas riquezas incluyen la vida y la naturaleza divinas, la unción y el Espíritu todo-inclusivo. Otros aspectos de dichas riquezas son la justicia, la justificación, la santidad, la santificación, la transformación, la glorificación, el consuelo y la presencia divina. Sería imposible enumerar todas las riquezas, ya que son incontables. Tales son las riquezas de esta gloria, la cual nos pertenece por ser hijos y herederos de Dios, compañeros de Cristo, y reyes y sacerdotes. La clave para disfrutar las riquezas de la gloria es Cristo mismo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 116, 117, 118)

Lectura adicional: Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, cap. 18; *Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 14-15, 35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la 1:27 gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

Ro. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los 8:30 que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Los que creemos en Cristo conocemos las riquezas de la gloria de este misterio. Resulta imposible agotar todos los aspectos de las riquezas de esta gloria. Todas las bendiciones de la Biblia se encuentran incluidas en las riquezas de esta gloria, la cual es nuestra porción. Esta gloria es la gloria del misterio entre los gentiles, y dicho misterio es Cristo en nosotros. El Cristo que mora en nosotros es un misterio glorioso de incontables riquezas. Éste es el punto clave del libro de Colosenses.

Los colosenses habían perdido la visión de este misterio y se habían distraído con filosofías, observancias, ordenanzas y prácticas. Ellos habían sido defraudados y llevados cautivos siendo privados de su premio, a saber, del Cristo todo-inclusivo. Al igual que los colosenses, los cristianos de hoy han perdido la visión de la gloria de Cristo, quien es el misterio de la economía de Dios. Hoy la gran mayoría de los verdaderos creyentes han sido distraídos de Cristo y arrastrados hacia otras cosas que no son Él. Puesto que los colosenses estaban distraídos, Pablo les escribió con el fin de decirles que el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, había sido manifestado a los santos. Dicho misterio es el Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros. Puesto que tenemos a Aquel que lo es todo y en todos, no necesitamos recurrir a filosofías, ordenanzas, observancias ni prácticas. ¡Cuánto le pido al Señor que todos podamos regresar a este misterio! Olvidémonos de todo lo que no sea Cristo y preocupémonos únicamente por Él. Cristo, el misterio entre los gentiles, posee una gloria llena de riquezas. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 119)

Lectura para hoy

En Colosenses 1:27 Pablo dice que Cristo en nosotros es la esperanza de gloria. Cristo es el misterio que ahora está lleno de gloria. Esta gloria será manifestada en su plenitud cuando Cristo regrese para glorificar a Sus santos (Ro. 8:30). Por lo tanto, tal gloria es una esperanza, la esperanza de gloria. Cristo mismo es también la esperanza de gloria.

Hoy en día, podemos vivir en Cristo, por Cristo y con Cristo. Podemos vivirle, crecer en Él y producirlo como nuestro fruto; al mismo tiempo, Él es nuestra esperanza de gloria. Si recibimos la visión de que el Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es nuestra esperanza de gloria, ocurrirá un cambio radical en nuestra vida diaria. Diremos: “Señor no me preocuparé por ninguna otra cosa que no sea Tú ... No me importa la religión, la filosofía ni los rudimentos del mundo. Lo único que me importa eres Tú, la propia corporificación de Dios y el Espíritu vivificante que mora en mi espíritu. Puesto que eres tan real, viviente y accesible en mi espíritu, yo puedo vivir por Ti y contigo. Señor, lo único que deseo es experimentarte de esta manera”.

Al final del Nuevo Testamento se nos exhorta a andar conforme al espíritu mezclado (Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4). Debemos andar conforme al Cristo que es la gloria llena de riquezas. ¡Oh, que todos recibamos esta visión! Una vez que la tengamos, ésta regirá cada aspecto de nuestro diario andar.

Si recibimos esta visión, descubriremos cuán distraídos están los cristianos con cosas que no son Cristo. Tal vez presten atención a cosas que son buenas, bíblicas, fundamentales y aun espirituales. No obstante, tales cosas no son Cristo mismo. Es crucial que veamos al Cristo que es el misterio que había estado oculto desde la eternidad, pero que ahora ha sido manifestado a los santos en la era del Nuevo Testamento. Dios quiso dar a conocer entre los gentiles las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Este misterio es la clave de nuestra vida cristiana y de la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 119-120)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 14; *The Experiences of Christ in Galatians, Ephesians, Philippians, and Colossians*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo.

1:15 El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

He. ...Los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo...

Ap. ...El libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo.

Dios es un misterio ... Dios es infinito y eterno, sin principio ni fin. Conforme a Su beneplácito, Él creó los cielos y la tierra y las miles de millones de cosas que componen el universo. Así pues, Dios culminó Su obra creadora. Cristo ... no es solamente Dios mismo, sino también la historia de Dios. La historia de Dios se refiere al proceso por el cual Él tuvo que pasar para entrar en el hombre y para que el hombre pudiera entrar en Él.

Hoy en día, el Dios Triuno procesado es el Espíritu. En la época en que se escribió Juan 7:39, aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado, es decir, no había pasado todavía por la muerte ni entrado en la resurrección. Puesto que Cristo ya pasó por la muerte y entró en resurrección, ahora tenemos al Espíritu. El Espíritu es Cristo mismo, y Cristo es la historia de Dios, el misterio de Dios. Cristo, como historia de Dios, es el Dios procesado, el Dios que pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo, el cual mora ahora en nuestro espíritu y es uno con nuestro espíritu. (*Life-study of Colossians*, págs. 412-413)

Lectura para hoy

En Colosenses 1:15 Pablo agrega que Cristo es el Primogénito de toda creación, lo cual significa que en la creación Él es el primero. Cristo, por ser Dios, es el Creador; pero por ser un hombre de sangre y carne, las cuales fueron creadas (He. 2:14), Él forma parte de la creación. La expresión “el Primogénito de toda creación”, se refiere a la preeminencia de Cristo en toda la creación, debido a

que desde este versículo hasta el versículo 18, el apóstol subraya el primer lugar que Cristo ocupa entre todas las cosas. Este versículo revela que Cristo no sólo es el Creador, sino también el primero entre todas las cosas creadas, el primero entre todas las criaturas.

Algunos insisten en que Cristo es solamente el Creador, no una criatura. Pero la Biblia revela que Cristo es a la vez el Creador y la criatura, ya que Él es tanto Dios como hombre. Por ser Dios, Cristo es el Creador, pero por ser hombre, Él es una criatura. ¿Cómo podría tener carne, sangre y huesos si no fuera una criatura? ¿Acaso Cristo no se hizo hombre? ¿No tomó Él un cuerpo de carne, sangre y huesos? Por supuesto que sí. Aquellos que se oponen a esta enseñanza carecen del conocimiento adecuado. En realidad, son heréticos, por no creer que Cristo verdaderamente se hizo hombre. En lugar de ello, sólo creen que Él es Dios, y tal creencia es herética. Nuestro Cristo es Dios, siempre lo ha sido y siempre lo será. Pero mediante la encarnación Él se hizo hombre. De otra forma, no podría haber sido arrestado, juzgado y crucificado; y tampoco podría haber derramado Su sangre en la cruz por nuestros pecados. ¡Alabado sea el Señor por la verdad de que nuestro Cristo es tanto Dios como hombre!

Quizás algunos se pregunten cómo puede ser que Cristo sea llamado el Primogénito de toda creación cuando Él nació hace menos de dos mil años, y no al principio de la creación. Si queremos entender esto correctamente, debemos darnos cuenta de que para Dios no existe el elemento del tiempo.

Conforme a nuestra percepción del tiempo, Cristo nació en Belén hace aproximadamente dos mil años. Pero a los ojos de Dios, el Señor Jesús nació antes de la fundación del mundo [Ap. 13:8]. Si Él fue inmolado desde la fundación del mundo, ciertamente tuvo que haber nacido antes. Por consiguiente, conforme a la perspectiva eterna de Dios, Cristo nació en la eternidad pasada ... Para Dios, Cristo siempre ha sido el primero de todas las criaturas. Dios previó el día en que Cristo nacería en un pesebre de Belén. Puesto que Cristo es el primero entre las criaturas, podemos decir que, por ser Aquel que es todo-inclusivo, Él es tanto el Creador como una parte de la creación. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 66-67, 68)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 8, 47;
Concerning the Person of Christ

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de 1:15-17 toda creación. Porque en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señorías, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de El y para El. Y El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en El se conservan unidas.

De hecho, todas las cosas positivas del universo pueden ser usadas para describir lo que Cristo es para nosotros.

La intención de Dios con respecto a Su creación era usar las cosas creadas para describir al Cristo todo-inclusivo. Todo el universo llegó a existir con el propósito de describirlo a Él. Por ejemplo, si las vides no hubiesen sido creadas, el Señor Jesús no habría podido usar la vid para describirse a Sí mismo. Si no hubiera zorras ni aves, Cristo no podría haber comparado la situación en que Él vivía ni Su ministerio con las zorras, las cuales tienen madrigueras, y con las aves, las cuales tienen nidos. Incluso el pasto fue creado para que el Señor lo usara como ejemplo de Sí mismo. Además, muchas diferentes clases de personas, incluso un prestamista y un ladrón, fueron usados para describir a Cristo. Debido a que el universo junto con las miles de millones de cosas y personas que hay en él, fue creado con el propósito de describir a Cristo, el Señor Jesús, al revelarse a Sus discípulos, podía fácilmente encontrar en cualquier lugar alguna cosa o persona que pudiera servir como ejemplo de lo que Él es. Así, pues, el universo entero es un cuadro de Cristo. Si vemos esto, comprenderemos cuán rico, profundo, ilimitado e inescrutable es Él. ¡Ciertamente Él lo es todo para nosotros! (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 522)

Lectura para hoy

Colosenses 1:16 dice que todo fue creado para Él. Todas las cosas fueron creadas en Cristo, por medio de Él y, finalmente, para Él. Estas preposiciones indican que Cristo está subjetivamente relacionado con la creación. El hecho de que todo haya sido creado

para Él, indica que Cristo es el fin de todo lo creado. Pablo usó estas tres preposiciones para mostrar la relación subjetiva que Cristo tiene con la creación. La creación se produjo en el poder de la persona de Cristo, por medio de Él como el instrumento activo, y para Él como su consumación. Tal relación es completamente subjetiva. Debido a la relación subjetiva que Cristo tiene con la creación, Él expresa a Dios en ella. La creación manifiesta las características de Cristo, quien es la imagen del Dios invisible.

En el versículo 17 Pablo agrega: “Todas las cosas en El se conservan unidas”, lo cual significa que todas ellas existen juntas por tener a Cristo como el centro que las sostiene. El hecho de que la creación se conserve unida en Cristo es una indicación más de que Cristo está subjetivamente relacionado con la creación.

Es importante establecer que hay una diferencia entre las palabras existir, consistir y conservarse unidos. Colosenses 1:17 no dice que todas las cosas existen en Él ni que consisten en Él, sino que en Él se conservan unidas. Existir es lo mismo que ser, consistir significa estar compuesto o constituido de algo, y conservarse unidos es mantenerse unidos a fin de existir. Imaginemos una rueda con su aro, sus radios y su eje. Los radios se mantienen unidos por el eje. La única manera en que éstos tienen cohesión es estar adheridos al eje de la rueda. Esto ejemplifica la relación que Cristo tiene con la creación con respecto al hecho de que todas las cosas se conservan unidas en Él.

Hemos mencionado que todas las cosas fueron creadas en Cristo, por medio de Él y para Él. No pensemos que algo pueda existir separado de Él. Todas las cosas fueron hechas en el poder intrínseco de la persona de Cristo, por medio de Él como el instrumento activo y para Él como la meta final. Además, todas las cosas se conservan unidas en Él como eje. Puesto que todas las cosas fueron creadas en Cristo, por medio de Él y para Él, y puesto que todas las cosas se conservan unidas en Él, Dios puede expresarse en la creación por medio de Cristo, quien es la imagen del Dios invisible. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 81-83)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 10; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 48

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.

Ap. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. 2:4

2 Co. Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo 5:14-15 juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y fue resucitado.

La vida y la experiencia son asuntos que poseemos internamente, mientras que la obra y los mensajes son asuntos que llevamos a cabo externamente. No importa si éstos son asuntos internos o externos, debemos permitir que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas.

Cristo debe tener el primer lugar en nuestra obra. Fuimos creados para “buenas obras ... para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10). Las “buenas obras” son Cristo mismo, y Él es la meta de la obra de Dios; por eso, nosotros debemos ocuparnos en esta obra. Todos los creyentes, independientemente del oficio que tengan, hacen la obra de Dios y deben andar en las buenas obras que Él ha preparado para ellos. Servir a Dios y laborar para Dios son dos asuntos inmensamente diferentes. Muchos trabajan para Dios pero no le sirven a Él. La fidelidad de nuestra obra depende de la intención, motivo, y propósito de la obra y si la meta sirve a Cristo. Cuando hacemos la obra de Dios, aunque haya sufrimientos y dificultades, también habrá gozo y consolación. La obra de Dios tiene su atractivo. Muchas veces laboramos para nuestros intereses y no para Cristo. Muchos trabajan incansablemente, pero lo hacen para adquirir fama. Ellos laboran mucho, pero no sirven al Señor. La obra de Dios desde la eternidad hasta la eternidad siempre ha estado dirigida a que Su Hijo tenga la preeminencia en todas las cosas. Por consiguiente, nuestra obra también debe realizarse para Cristo. (Watchman Nee, *Los vencedores que Dios busca*, págs. 42-43)

Lectura para hoy

Si Dios no purifica nuestras intenciones y motivos, no podemos recibir Su bendición. No trabajamos por los pecadores, sino por Cristo. El éxito de nuestra obra depende de cuánto Cristo haya en ella. Debemos permitir que el Espíritu Santo discierna nuestras intenciones desde el principio, para ver si provienen de nuestro espíritu o de nuestra alma, y para ver a qué esfera pertenecen. No debemos laborar buscando nuestro propio progreso ni el de nuestro grupo, ni para promover nuestro mensaje particular, sino que debemos laborar teniendo a Cristo como única meta. Siempre y cuando Dios obtenga algo de nuestra labor, debemos regocijarnos. Incluso cuando veamos que Dios obtiene algo, aunque no sea por medio de nuestra labor, debemos alegrarnos por ello. No estamos tratando de preservar nuestro mensaje, sino de salvar pecadores. Nuestra meta no es satisfacer nuestro propio corazón, sino el corazón de Cristo. Cuando las cosas salen como a nosotros nos agradan y nosotros somos los que obtenemos algo, esto significa que el Señor no ha obtenido nada y que nada resulta como Él desea. Si nuestra satisfacción consistiera en que Dios saliera ganando, no seríamos orgullosos ni celosos. Pero muchas veces no sólo buscamos la gloria de Dios, sino también la nuestra. Dios salva a los hombres para Cristo, no para nosotros. Pablo plantó, y Apolos regó. La obra no la hizo una sola persona, para que nadie dijera: “Yo soy de Pablo”, o: “Yo soy de Apolos”. Todo lo que se hace con relación a la obra, se hace para Cristo, no para el que labora. Somos el pan en las manos del Señor. Cuando la gente come el pan, le da las gracias al que lo da, no al pan mismo, que somos nosotros. La obra, de principio a fin, se lleva a cabo para Cristo, no para nosotros. Debemos estar satisfechos con la obra que el Señor nos asigne para realizar y con la posición en la que Él nos ubique. No debemos ambicionar “la medida de la regla de otro hombre” (2 Co. 10:16). Nos gusta mucho salirnos de nuestro terreno para entrar en el de otros. El asunto no es si podemos ni de si sabemos hacer algo, sino si Dios nos ordenó que lo hiciéramos. Las hermanas deben mantenerse en su lugar (1 Co. 14:34-35) y no deben ser maestras, ni emitir juicios sobre la palabra de Dios (1 Ti. 2:12). En toda la obra debemos darle a Cristo la preeminencia. (Watchman Nee, *Los vencedores que Dios busca*, págs. 43-44)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 9, 13, 18;

Los vencedores que Dios busca, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.

1 Co. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna 2:2 sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

2 Co. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a 4:5 Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

Dios ha realizado dos creaciones, la vieja creación y la nueva creación. La vieja creación comprende los cielos, la tierra, la humanidad y millones de cosas distintas. La nueva creación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Los versículos del 15 al 17 revelan que Cristo es el primero en la creación original, Aquel que tiene la preeminencia entre todas las criaturas. El versículo 18 muestra que Cristo es el primero en la resurrección, y que, como tal, es la Cabeza del Cuerpo. Él tiene el primer lugar en la iglesia.

La primera creación llegó a existir mediante el hablar de Dios. Romanos 4:17 dice que Dios llama las cosas que no son, como si existiesen. Sin embargo, la nueva creación se produjo mediante la resurrección, es decir, mediante la muerte y la resurrección de la vieja creación. En la nueva creación, en la iglesia, Cristo es el Primogénito de entre los muertos.

Cristo, como Hijo de Dios, dio dos pasos extraordinarios. En primer lugar, Él dio el paso de la encarnación para hacerse hombre, con el fin de efectuar la redención y poner fin a la vieja creación. En segundo lugar, en la resurrección Él se hizo Espíritu vivificante, a fin de regenerarnos para producir la iglesia, que es la nueva creación de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 71, 74)

Lectura para hoy

Cristo también debe tener el primer lugar en nuestros mensajes. Nosotros “predicamos ... a Cristo Jesús como Señor” (2 Co. 4:5). “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2). Cristo es el centro rector del plan de Dios y de Su meta. La cruz es el centro rector de la obra de Dios, y es la obra de la cruz la que logra la meta de Dios. La

cruz elimina todo lo que procede de la carne para que Cristo tenga la preeminencia. Nuestro mensaje central no debe ser las dispensaciones, las profecías, los tipos, el reino, el bautismo, la renuncia a las denominaciones, el hablar en lenguas, la observancia del sábado, la santidad, ni ninguna otra cosa. Nuestro mensaje principal debe ser Cristo. La centralidad de Dios es Cristo; por lo tanto, nosotros debemos tomarlo como el centro.

Todas las verdades contenidas en la Biblia tienen una relación semejante a la de la rueda con los radios y el eje, donde Cristo es el centro. No menospreciamos las verdades que no están en el centro; al contrario, necesitamos mantenerlas unidas al centro. Al examinar cualquier verdad, debemos tener en cuenta dos cosas: (1) el contenido de esa verdad, y (2) la relación que tiene con el centro. Debemos dedicar toda nuestra atención al centro. Por supuesto, esto no significa que no hablemos de otras verdades ... Sólo cuando una persona se ha consagrado y ha recibido a Cristo como Señor podemos hablarle de las verdades relacionadas con su edificación. En la obra debemos constantemente volver al hombre al centro y hacerle ver que “Cristo es el Señor”. No podemos laborar en la obra de una manera objetiva. Nosotros mismos debemos primero ser quebrantados por Dios y permitir que Cristo tenga el primer lugar en nosotros, antes de poder guiar a otros a que reciban a Cristo como su Señor y le den a Él el primer lugar en ellos. Debemos llevar una vida en la que le damos a Cristo el primer lugar para poder difundir este mensaje. Nuestro mensaje es nuestra persona. Debemos permitir que Cristo tenga el primer lugar en las cosas pequeñas de nuestra vida diaria para poder predicar el mensaje de la centralidad de Cristo. ¡Mi único deseo es que cada uno de nosotros le dé al Señor Jesús Su lugar de honor en el trono! Si la voluntad de Dios se tiene que cumplir, ¿qué importa si yo soy hecho a un lado? El elogio del Señor al final sobrepasa todas las alabanzas del mundo. Los rostros sonrientes en el cielo sobrepasan las lágrimas que se derramaron en la tierra. El maná escondido se disfruta en la eternidad. Que el Señor bendiga esta palabra para que gane nuestro corazón y el de otros. (Watchman Nee, *Los vencedores que Dios busca*, págs. 44-45)

Lectura adicional: Los vencedores que Dios busca, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

